

## **Dialogismo Performativo: Mi Experiencia de Diálogo con John Shotter**

Carla Guanaes-Lorenzi, PhD  
Ribeirão Preto, São Paulo, Brazil

*“- ¿Pero piensas que eres una persona enferma?  
-Muy enferma, en el alma, ¿sabes? Pienso que estoy más enferma  
Que cientos de personas” (...)*

*(Conversación entre un terapeuta y Marta, paciente de un grupo de soporte en salud mental)*

*“Mi alma tiene el peso de la luz. Tiene el peso de la música. Tiene el peso de la palabra nunca dicha, que pronto, quién sabe, será dicha. Tiene el peso de un recuerdo. Tiene el peso de la nostalgia. Tiene el peso de una mirada. Pesa lo mismo que pesa una ausencia. Y que la lágrima que no fue derramada. Tiene el peso inmaterial de estar sola entre otros.”*

*Clarice Lispector (Gotlib, 2009)*

Mi primer contacto con el profesor John Shotter fue hace catorce años cuando tuve el privilegio de ser estudiante suya en la Universidad de New Hampshire (Durham, USA). En ese momento yo tenía veintiséis años, estaba estudiando para mi grado de Doctora en la Universidad de São Paulo (Ribeirão Preto, Brasil) y había recibido una ayuda académica para llevar parte de mi investigación bajo la guía de la profesora Sheila McNamee. Mi interés era estudiar el significado de la puesta en marcha en un grupo terapéutico de salud mental, centrándome en cómo las interacciones experimentadas en el contexto del grupo podrían favorecer la construcción conversacional del cambio. Entre las actividades sugeridas por mi profesora McNamee para mi entrenamiento estaban los cursos *Lenguaje e Interacción Social* y *Teorías del Lenguaje y el Discurso*, facilitados ambos por el profesor John Shotter.

Yo ya había estado estudiando el campo del construccionismo social antes de mi viaje y entonces supe de la importancia y reputación del profesor Shotter como pensador crítico en Psicología. No era consciente, no obstante, de que además de ser un gran autor, me encontraría a un ser humano extremadamente generoso, cuyas enseñanzas transformaron mi relación con mi estudio y, más allá, con la psicología como ciencia. Sus clases eran siempre desafiantes para mí debido a su contenido denso y original. Más que nada, experimentaba otro aprendizaje, casi tácito, por la manera en que el profesor Shotter daba forma a la relación de enseñanza-aprendizaje en sí. El análisis de los textos se llevaba a cabo con detalle. La invitación para nosotros era escuchar las palabras con sus matices, haciendo posible sentir su sonido, su danza, el momento y el contexto en que se escribieron. Cada palabra se “desempaquetaba,” generando nuevas conexiones, un círculo infinito de posibilidades construidas.

Uno de los momentos llamativos que experimenté en mi proceso de aprendizaje fue cuando el profesor Shotter accedió a leer mi material de investigación. A partir de una inmensa cantidad de transcripciones de sesiones de terapia de grupo, yo había seleccionado para analizar la relación del grupo con una de las participantes, Marta, una mujer solitaria, que narraba una historia de problemas relacionales. Durante la conversación que tuvo con el grupo solo había argumentos y desacuerdos. Los miembros del grupo no podían legitimar la historia de Marta, poniendo en duda la verdad de su narrativa. La mayor parte del grupo cuestionó la mayor parte de lo que Marta defendía, en un patrón de interacción que generaba tensión y ansiedad para todos. Cuando hablamos acerca de este material, el profesor Shotter destacó innumerables sutilezas y pasajes significativos en los cuales ricas palabras de emoción y significado habían pasado desapercibidas entre los participantes del grupo. Las palabras de Marta, cuando fueron enunciadas, encarnaban toda una forma de vida. Por lo tanto, no podían ser tratadas como piezas de un rompecabezas, como para ser descubiertas objetivamente por un investigador interesado en encontrar la verdad sobre la hablante y sobre un supuesto funcionamiento del grupo. Motivada por estas provocaciones del profesor Shotter adopté la opción de redirigir mi tesis doctoral y basarla en la versión responsivo-retórica del construccionismo social propuesta por él (Shotter, 2000) y la poética social como método de investigación (Shotter, 1998). A través de estas ideas empecé a comprender el grupo como un recurso conversacional, el potencial terapéutico del cual se construye en cada momento interactivo, en una acción conjunta de negociación de significados del mundo y de sus propios miembros. Siguiendo esta lógica, el contraste entre las conversaciones monológicas y dialógicas que se tejieron en este contexto ofrecen pistas acerca de la construcción conversacional del cambio en el grupo de terapia y podrían contribuir a la práctica clínica en este campo (Guanes, 2006).

Afortunadamente, un proyecto de investigación doctoral permite alguna comprensión, aunque con él no finaliza el proceso de aprendizaje o la formación personal y profesional. Por lo tanto, la vida me fue proveyendo de muchas otras provocaciones que me ayudaron a revisar mi aprendizaje. Una de estas provocaciones tuvo lugar cuando Helena Maffei Cruz me presentó a Tom Andersen en 2005, con ocasión de su participación en el Proyecto *Triángulo Austral*. Yo había defendido mi tesis doctoral hacía poco y Helena, la coordinadora del Proyecto en Brasil, me invitó a asistir al proceso de traducción al portugués de las palabras de Tom durante sus actividades in Brasil. Cuando me presentó a Tom, Helena comenzó diciéndole algo que posiblemente nos uniría: dijo que yo había terminado recientemente mi doctorado, el cual se había desarrollado en base a algunas ideas del profesor John Shotter. Tom me preguntó cuál de los trabajos del profesor Shotter había usado. Entre otras posibilidades le cité el libro “Realidades conversacionales” y Tom me dijo casualmente: “¡Vaya, John ha ido mucho más allá de eso ahora!” Después del shock inicial de quienes pierden sus fundamentos, me invadió la curiosidad de buscar ese “más allá.” Más allá...¿a dónde? ¿A dónde no había llegado en sus propuestas anteriores? ¿Qué ideas pudieran no haber sido cuestionadas por el profesor Shotter? ¿Cómo podría entender mejor el proceso experimentado en el grupo que había estudiado en mi investigación doctoral, especialmente el mundo vital de los participantes? Ciertamente, allí con Tom Andersen, experimenté un momento intenso, dada mi ingenuidad al haber creído que mi comprensión había finalizado.

Pasaron unos pocos años. De ser estudiante pasé a ser profesora en el Departamento de Psicología de la Universidad de São Paulo (Ribeirão Preto), y continué teniendo al profesor

Shotter como un importante “amigo textual” (Shotter, 1993). Así, aquello fue para mí como una continuación de un diálogo ininterrumpido hasta que, en 2012, tuve el honor de recibir al profesor Shotter en una visita a Brasil. Durante una semana se encontró con nuestros estudiantes de pre-grado, profesores y estudiantes de nuestros programas de grado, presentando sus ideas, discutiendo proyectos de investigación y ayudándonos a superar las barreras entre nuestra comprensión de la investigación y la práctica profesional. Diferenciando las dificultades del intelecto (relacionadas con problemas que pueden ser solucionados a través del pensamiento racional, basado en teorías) de las dificultades de orientación (correspondientes a la manera en que nos relacionamos, incluso corporalmente, con los eventos de nuestros alrededores), el profesor Shotter nos ayudó a reflexionar sobre nuestras relaciones con los estudios que realizábamos y su potencial para la transformación de los dilemas que las personas enfrentan a la hora de continuar con sus vidas. Así, de una forma delicada y sutil, el profesor Shotter nos destacó la importancia de valorar las prácticas más que las teorías. En el mundo de las prácticas, el lenguaje objetivo, que describe lo actual, deja lugar a lo poético, al lenguaje esquivo de las metáforas y la imaginación; el lenguaje de lo único deja espacio para la multiplicidad; detectando similitudes, no viendo patrones. Había una necesidad, de acuerdo con él, de dar la bienvenida a la comprensión que vivimos en un mundo que está “todavía llegando a ser, un turbulento, todavía no configurado, dialógicamente estructurado, un mundo que está en el aún-haciéndose” (Shotter, 2012). Con esto, fueron apareciendo nuevas preguntas. ¿Cómo podemos romper con la tradición moderna de la ciencia psicológica que tenemos tan encarnada, que nos sitúa buscando desenredar verdades y construir “después del análisis objetivo de los hechos”? ¿Cómo podemos seguir un camino más cercano a la práctica, comprendiendo que ocurre mucho más en la experiencia de los participantes en una interacción “antes del hecho de que esa interacción ocurra” – procesos que son difíciles de nombrar objetivamente (Shotter, 2014)? Finalmente, cómo podemos integrar teoría y vida real en nuestros esfuerzos por transformar la práctica clínica de manera que realmente pueda satisfacer las necesidades de aquellos que recurren a ella?

Diez años después de nuestro encuentro en Durham pude experimentar de nuevo la sensación de que aquello no era precisamente ideas siendo discutidas... Yo estaba de nuevo enfrente de mi profesor, haciendo un performance de las ideas que discutiría con la misma elegancia y generosidad. Al mismo tiempo que siendo tolerante y paciente con la avalancha de preguntas intelectuales que nosotros le presentamos inicialmente (en un pensamiento *aboutness* (acerca-de que llevaría al entendimiento), él practicó, hizo el performance, con nosotros el “pensamiento con,” enseñándonos, en la práctica, cómo establecer una relación corporalmente sensible y dialógica. En este encuentro pude comprender que no estaba frente a, justamente, un gran pensador y teórico. Estaba, sobre todo, cara a cara con un auténtico practicante – que formalizaba el dialogismo con nosotros en cada encuentro experimentado, ligando teoría y práctica con el potencial de transformar vidas.

Así, tuve otra vez la oportunidad de parar y revisar el camino que había recorrido. Tomando de nuevo el caso de la paciente Marta a modo de ilustración, podría haber caído en la trampa de la que, en 2002, el profesor Shotter ya me había advertido – intentar comprender racionalmente las dificultades que Marta presentó emocional y corporalmente al grupo como si fueran dificultades del intelecto, y no de orientación. Marta dijo al grupo que ella “se sentía enferma en el alma,” pero esto fue escuchado a través del discurso psiquiátrico y sus etiquetas derivadas. Como indicó el profesor Shotter en una entrevista que dio al final de su visita a Brasil, “Tan pronto como te

acercas a tratamientos que se hacen de acuerdo con recetas y rellenar casillas y protocolos, y te acercas a médicos alienados, a enfermeras alienadas, justo actuando mecánicamente, el cuidado hacia las personas desaparece” (Guanaes-Lorenzi, et al., 2013).

Desafortunadamente, la vida no me dio otra oportunidad de encontrarme con Marta, la paciente de ese grupo de apoyo. Sin embargo, sí me dio una oportunidad de trabajar en contextos de salud mental y de hablar con muchos otros pacientes y sus familias, a la búsqueda, desde mi práctica, de cómo escuchar de forma más sensitiva la poesía que habita en cada ser humano en la composición de su singularidad; a las expresiones que preceden al verbo; a la danza sutil que tienen las palabras cuando se dicen y revelan un mundo de posibilidades todavía inexploradas, almas marcadas por el peso de cada historia experimentada. En la conversación con estos pacientes y sus familias los mundos de Marta siempre me acompañan, recordándome que los “Dolores del alma” difieren de los “Dolores del intelecto.” Los dolores del alma no caben en las explicaciones estáticas acerca del ser humano y de la vida misma, como el profesor Shotter me señaló desde el principio. Basado en esto, lo que intento hacer en mi práctica hoy es precisamente ofrecer a los demás mi presencia y mi deseo de continuar juntos. En cada conversación las sorpresas y las alternativas posibles emergen de nuestro encuentro. En esos momentos agradezco al profesor John Shotter el día que desestabilizó mis certezas, que me enseñó que “vivir va más allá de cualquier entendimiento,” como la poeta brasileña Clarice Lispector también dijo una vez.

### Referencias

- Gotlib, B. B. (Ed.). (2009). *Clarice: Uma vida que se conta* (6th ed.). São Paulo: Edusp.
- Guanaes, C. (2006). *A construção da mudança em terapia de grupo: Um enfoque construcionista social*. São Paulo: Vetor.
- Guanaes-Lorenzi, C., Martins, P. P. S., Corradi-Webster, C. M., Amorim, K. S., Rasera, E. F., & Moscheta, M. S. (2013). Envisioning a participatory democracy: An interview with John Shotter. *Psicologia em Estudo*, 18(3), 561-569.
- Shotter, J. (1993). *Cultural politics of everyday life*. Toronto: University of Toronto Press.
- Shotter, J. (1998). Social constructionism and social poetics: Oliver Sacks and the case of Dr. P. In Bayer, B. M. Shotter, J. (Eds.), *Reconstructing the psychological subject: Bodies, practices and technologies* (pp. 33-51). London: Sage.
- Shotter, J. (2000). *Conversational realities: constructing life through language* (Inquires in social construction). London: Sage.
- Shotter, J. (2008). *Conversational realities revisited: Life, language, body and world*. Chagrin Falls, Ohio: Taos Institute Publications.
- Shotter, J. (2012). Gergen, confluence and his turbulent, relational ontology: The constitution of our forms of life within ceaseless, unrepeatable, intermingling movements. *Psychological Studies*, 57(2), 134-141.
- Shotter, J. (2014). From ‘after the fact’ objective analyses to immediate ‘before the fact’ living meanings. *Culture & Psychology*, 20, 525-536.

### Nota del Autor:

Carla Guanaes-Lorenzi  
Professor of Psychology, University of São Paulo/Ribeirão Preto

Correo electrónico: [carlaguanaes@gmail.com](mailto:carlaguanaes@gmail.com)

**Nota del Traductor:**

Josep Seguí

Psychology Studies Tutor, Open University of Catalonia

Correo electrónico: [jseguid@gmail.com](mailto:jseguid@gmail.com)